

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO GENERAL DE 2017

Carácter del Capítulo

Lo austero de la agenda del Capítulo ya era evidente en los cinco Documentos de Trabajo contenidos en el Libro General. El primer documento, sobre la necesidad de examinar la estructura de los Padres Inmediatos en la Orden, hacía notar que la reflexión 'sobre el problema de la falta de Padres Inmediatos nos hizo más conscientes no sólo de las comunidades que están frágiles, sino también de la Orden misma y su fragilidad. Parece que estamos en un momento en que nos vemos llamados a tomar nueva conciencia de nuestra situación, a buscar las raíces espirituales de nuestros problemas, a admitir nuestros errores, y a plantearnos nuevas preguntas' (p. 34). El segundo documento, sobre el acompañamiento de las comunidades con una fragilidad creciente, comprobaba la realidad extendida de la fragilidad, mientras que a la vez recalca el deseo de la Orden de contemplar semejantes situaciones no 'como una calamidad, sino como un reto hacia la transmisión de vida, incluso cuando una comunidad tiene que ser clausurada (p. 37). El tercero, un estudio sobre la C. 67, se centró sobre la necesidad de una legislación más clara en cuanto al proceso de clausura, dada la variedad de circunstancias en que la probabilidad de la supresión es real. El cuarto, que revisó los votos 47-50 del Capítulo de 2014, reexaminaba la posibilidad de extender el ejercicio del ministerio abacial más allá de los 75 años. El quinto, que había sido preparado para el Capítulo de 2014 pero que no se pudo tratar por falta de tiempo, reflexionaba sobre las necesidades financieras de nuestras casas. Se preguntaba 'por qué la gran mayoría de las comunidades son incapaces de llegar a una autosuficiencia total y por qué muchas de ellas frecuentemente precisan ayuda externa' (p. 60). Ante esta enumeración detallada de recursos en fallo y estructuras en colapso, varios capitulantes dijeron que habían anticipado el Capítulo con cierto pavor. Por eso mismo fue tanto más notable que, al concluirse los procedimientos, el consenso general expresara su apreciación por el caluroso ambiente de confianza fraterna, por las medidas eficaces y creativas que se tomaron con delicado cuidado pastoral, por la afirmación unánime de los valores esenciales cistercienses, y por una nueva perspectiva que mira hacia adelante, expresada como 'revitalización'. Un informe final hasta sugirió que, desde este punto de vista, el lenguaje de la precariedad, que ha predominado nuestro diálogo desde 2002, ya de alguna manera ha quedado suplantado por la óptica de un nuevo comienzo.

Conferencias durante el Capítulo

En su conferencia de apertura, el Abad General nos recordaba los valores esenciales de nuestra vida, y nos pedía que permitiéramos que nuestro carisma se expresase de una manera que dé vida y corresponda a las realidades y necesidades de nuestro tiempo. Refiriéndose al documento *Vino Nuevo en Odras Nuevos* (2017), de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, nos urgía a que buscáramos la unidad entre el contenido y la forma de nuestra vida, aceptando el reto de la conversión continua. Así, nuestra Orden podrá 'encontrar de nuevo su propio lugar en la Iglesia al servicio de la humanidad'. La imagen del 'vino nuevo' siguió siendo una metáfora importante durante el resto del Capítulo.

Cinco capitulantes habían sido invitados por la Comisión Central para que presentaran una 'visión de la Orden'. Sus conferencias sacaron a colación una gran variedad de desafíos y bendiciones. Dom Gerard (Genesee) nos recordó el carácter mariano de nuestra vida, ordenada a 'hacer una morada para Dios en el mundo' mediante una 'radical descentración de uno mismo', para permitir que nuestra experiencia y nuestra acción sean formadas y juzgadas por la Palabra, Cristo, que nos atrae hacia su labor de gracia y de creación para la 'transformación del cosmos'. Dom Étienne Harding (Koutaba) nos previno contra la inautenticidad en todas sus formas, y nos invitó a una refundación de la observancia y de la vida contemplativa, siguiendo el 'humanismo escatológico de nuestros Padres' para poder abrazar una 'fuerza creadora' que pueda ayudarnos a trascender la estéril 'psicología de la sobrevivencia'. M. Mariela (Quilvo) nos recordó que estamos ahora sentando las bases para lo que la Orden será en la próxima generación, y que se nos ha entregado un carisma de paternidad/maternidad que no debemos abandonar a favor de un mero 'guiar'. Estamos al fin y al cabo comprometidos a transmitir la vida que nosotros mismos hemos recibido, y debemos permitir que nuestro agradecimiento por las gracias del pasado moldee nuestras vidas como signos proféticos dadores de vida, para hoy y para mañana. M. Caterina (Macau) hizo hincapié sobre la importancia de dejar que toda nuestra vida—la mente, el pensamiento y los sentidos—se unifique en Dios, espiritualizada 'en el crisol de la perseverancia', para que podamos verdaderamente 'vivir como Iglesia', listos a soltar nuestras comodidades, aun la de sentirnos establecidos con seguridad en un lugar preciso, y uniendo nuestra oblación a la de Cristo, 'para la salvación del mundo'. Nuestra vida debería orientarse hacia un amor que todo lo vence y que 'busca su objeto con vistas a estar unido a él'. Dom Erik (Mount Saint Bernard) se preguntaba si los cambios arrasadores del último medio siglo habrán de hecho resultado, sin quererlo nadie, en una 'crisis de transmisión', pasando como por fuerza centrífuga 'del idealismo al pragmatismo', 'de la *praxis* (colectiva) a la espiritualidad (individualista)'. Y sugería que nuestra tarea actual es la de crear una hermenéutica de la continuidad que nos facilite 'extraer de nuestro tesoro cosas nuevas y antiguas', buscar la integridad de la forma, 'encender nuevamente la fe en la Regla benedictina como camino seguro de unión a Cristo', y regresar con confianza a las fuentes de nuestro patrimonio multifacético.

Las ponencias de los invitados reforzaron nuestro sentimiento de unidad con nuestra extendida familia cisterciense y monástica. Las *Superiores Generales de las Bernardinas de Esquermes y de Oudenaarde* hablaron de la vida de sus Órdenes en un contexto de hospitalidad y de misión. El *Abad General de la Orden del Cister* distinguió entre la simple retrospectión y el verdadero recuerdo. Solamente 'ver hacia atrás' nos impide la marcha hacia adelante, mientras que si 'practicamos el recuerdo', el pasado se convierte en realidad presente bajo la forma de la 'tradición, la transmisión, y el patrimonio'. Se nos llama a que asumamos 'nuestra responsabilidad paterna hacia las generaciones venideras', y a que vivamos nuestro carisma como profecía. Hizo hincapié sobre el significado especial de la castidad consagrada. El subsiguiente intercambio con la asamblea demostró la unidad creciente entre nuestras dos Órdenes, una expresión de la cual había sido la Reunión de la Familia Cisterciense en Cister en mayo del 2017, ocasión que resumió vivamente el *Abad del Cister*. El *Abad Primado de la Orden de San Benito* nos compartió algunas experiencias del primer año en su cargo, describiendo su compromiso en el diálogo con los musulmanes chiitas y sugiriendo que la apertura a las otras religiones es una parte importante de la hospitalidad monástica actual. Los representantes del *Movimiento Laico Cisterciense* hablaron de su amor por la Orden y de la alegría que este lazo les proporciona. La *Postuladora de las causas de los Santos* nos

informó sobre su reciente trabajo, demostrando los tesoros que encontramos en el patrimonio de nuestros santos. Un informe aparte se presentó sobre la causa de los *Mártires de Argelia*. El impacto del testimonio de los hermanos de Tibirín se mencionó a menudo en el Capítulo. En la audiencia papal del 23 de septiembre, el *Santo Padre* recalcó nuestra obligación de dar testimonio de 'las cosas de allá arriba' por la perseverancia en nuestra tarea contemplativa, intercediendo por la salvación del mundo 'bien insertados en la dimensión de comunión de la Iglesia'. Dijo: 'Os exhorto a preguntarse con serenidad y verdad sobre la calidad de vuestro testimonio de vida, sobre la fidelidad dinámica al carisma, sobre cómo ha sido vivido en vuestras comunidades monásticas, así como por cada uno de los monjes y monjas.' El Capítulo General, nos recordó, conlleva una solemne responsabilidad por la 'defensa del carisma'. Tenemos que estar profundamente enraizados en el presente, y sin embargo situarnos 'entre la memoria agradecida del pasado y las perspectivas de un futuro esperanzador'.

Trabajo del Capítulo

Los *Informes Regionales* demostraron un serio compromiso con las preguntas fundamentales. En cada continente la erosión de la fe empuja el monaquismo hacia las periferias de la sociedad. Decimos que ahí es donde queremos estar; sin embargo, ¿cómo hacemos frente a que nos encontremos allí por relegación? Enfrentamos el desafío de luchar contra la autocompasión, y el de no encerrarnos en nosotros mismos. El testimonio que damos exteriormente tal vez sea menos imponente que antes, pero no por eso tiene que ser menos auténtico. Se palpan por todas partes las consecuencias del materialismo, del secularismo y del individualismo de una sociedad global. Se dijo que la salud de una comunidad es una función de su opción por una sólida vida común, centrada en las prácticas compartidas y el diálogo, y en una búsqueda empeñada de la comunión. El estatus del trabajo es una preocupación. Hay que tener cuidado con el trabajo excesivo, pero nuestro trabajo debería ser real y no una mera terapia ocupacional. Se nos advirtió que los valores de la soledad y del silencio se encuentran amenazados por el ajetreo laboral. Se puede usar el trabajo como excusa para la negligencia monástica. La mayoría de las Regiones se enfrentan con las realidades de la fragilidad y de la muerte. Todas desean transmitir la vida. En cuanto a la formación inicial y permanente: queremos que ésta tenga integridad intelectual, pero sobre todo que sea íntegra, capaz de fomentar la madurez y activar la autotranscendencia, atenta a las realidades sociales y a la vez enraizada en la tradición. Una Región preguntó: ¿Cómo podemos brindarles nuestro carisma a los jóvenes de manera que lo hallen *deseable*?

Los *Informes de las Casas*, en general, reflejaron un autoexamen honesto. Abundan los indicios de la disminución: las vocaciones son escasas; las comunidades se están encogiendo; la edad media está aumentando. Algunas casas han perdido el sentido de una visión compartida. Sin embargo, varias Comisiones relatan señas de una renovada vitalidad y de una ansiedad reducida, como si las comunidades estuviesen deshaciéndose de una imagen anticuada de sí mismas y a la vez redescubriendo los principios fundamentales bajo nuevas circunstancias y acogiendo una nueva fidelidad. Se hizo hincapié sobre la importancia del ejemplo y de la enseñanza del superior: es de primera importancia su obligación de brindar una orientación sobrenatural. Muchas comunidades, en diferentes contextos, hablaron de un mayor compromiso con la Iglesia local, lo cual resulta en un sentido más claro de misión eclesial. Ofrecieron un testimonio conmovedor las comunidades que enfrentan el cierre con dignidad y libertad. Acceder a la muerte como acto de autoentrega en el amor puede dar un testimonio elocuente del poder transformador de la fe.

El procedimiento para acompañar las comunidades frágiles se examinó a la luz de la C. 67, lo cual requirió largas discusiones centradas sobre el estatus de la autonomía. El significado jurídico, ético y práctico de este concepto se analizó sobre la base de la legislación vigente, de las situaciones concretas, y de las recientes directivas de la Santa Sede. Cada casa independiente tiene derecho a su autonomía. Sin embargo, una comisión observó que 'un aspecto de nuestro carisma cisterciense es el de renunciar a una parte de nuestra autonomía por el beneficio resultante de funcionar como Orden'. Se tomaron votos de orientación para ayudar a la Comisión de Derecho a elaborar una nueva C. 67, que será acompañada de un Estatuto. Aunque sin ser unánime, la asamblea favoreció mitigar el actual requisito de una mayoría de dos tercios para el cierre de una comunidad considerada irreparablemente frágil. El Capítulo cerró las comunidades de *Ava*, *Melleray*, *Holy Trinity*, *Marija Zvijezda* y *Mariawald*. A la vez se aprobaron los planes de *Vitorchiano* para hacer una fundación en Portugal. Se elevó *Naší Paní* al rango de abadía, y *Las Escalonias* y *Boa Vista* al rango de priorato simple.

Ya desde 2014 había sido evidente la necesidad de examinar el cuidado pastoral de los *Padres Inmediatos*. Estamos apegados a esta estructura, pero en muchos casos ya no es eficaz: varias casas han carecido de una provisión pastoral adecuada; y algunos Padres Inmediatos se han visto sobrecargados por demasiadas casas hijas. Se nombró una Comisión *ad hoc* para examinar los casos particulares. Ésta señaló 23 situaciones que requieren atención, y propuso arreglos viables para cada caso. El Capítulo aprobó la carta que la Comisión dirigió a las comunidades interesadas. Se examinó favorablemente la idea de una posible delegación de la responsabilidad pastoral a las abadesas. Pero su aplicación se topó con cierta renuencia. Queda todavía trabajo que hacer en esta área.

Muchos pensaron que no quedaron claros los *Votos 47 a 50* del Capítulo de 2014, sobre la elegibilidad y el plazo de los superiores con más de 75 años. El caso específico es delicado: se trata de que en algunas comunidades el superior se acerca a su edad canónica de dimitir y no parece que haya nadie para asumir la sucesión. Se decidió retomar estos votos, lo cual aclaró la posición del Capítulo: 'Habiendo llegando a los 75 años de edad, un monje o una monja no puede ser ni elegido ni postulado.' Pero se mantiene la posibilidad de que tal persona sea nombrada como Superior *ad nutum*.

Los *Comisarios Pontificios* y los *Administradores Apostólicos* presentaron informes especiales, que a menudo revelaron situaciones difíciles y dolorosas. El Capítulo respondió con solicitud. Se hicieron preguntas francas, por ejemplo: ¿Cómo podemos prevenir que nuestras comunidades lleguen a un estado disfuncional sin esperanzas de sanación? Los factores cruciales que se identificaron fueron los siguientes: un espíritu de fe y discipulado; una apertura confiada y obediente a las directivas de los Padres Inmediatos, de los Visitadores Regulares, de las Comisiones de Ayuda, y del Capítulo General; un gobierno sabio y desinteresado; la práctica del diálogo en la caridad y la verdad. El gran número de Comisariados Pontificios, junto con varios regímenes prolongados de Superiores *ad nutum*, provocó discusiones sobre los desafíos del ministerio de la autoridad.

Las discusiones sobre las *necesidades financieras* de la Orden se centraron en las posibles ventajas y desventajas de los fondos comunes. Todos los monasterios desean ser, y se esfuerzan por ser, financieramente independientes, pero a

menudo esto no se puede lograr. El cuidado pastoral del Padre Inmediato se extiende al bienestar material de las casas hijas, pero no se puede presumir que la casa madre podrá proporcionar los recursos requeridos en momentos de necesidad. Hubo un amplio consenso de que la Comisión de Ayuda de la Orden representa un concepto que se pudiera desarrollar, aunque las repercusiones de semejante desarrollo serían grandes. Se pidieron directrices sobre: el destino de los bienes de los monasterios que se cierran; el intercambio del personal administrativo competente; y un examen de la viabilidad de los fondos comunes.

La *Comisión de Derecho*, la *Comisión de Ayuda*, y la *Secretaría de Formación* dieron informes sobre su valioso trabajo. El Capítulo expresó su apoyo por el programa *Experientia*, ideado como instrumento de la formación permanente 'para facilitar una percepción más clara de la identidad de la OCSO en el siglo XXI'. Tuvieron lugar varias reuniones espontáneas sobre el tema de las *Comunidades Pequeñas*, y periódicamente se obtuvieron informes sobre estos diálogos. Durante todo el Capítulo, la *Comisión de Coordinación* hizo un trabajo excelente, como también las *Comisiones* regulares, y todos los auxiliares. Como una posible manera de aligerar la carga del trabajo capitular, un voto ordenó que 'la próxima Comisión Central de 2019 debería sugerir algunos temas para el *Procedimiento Regional ad experimentum* para el Capítulo General de 2020'.

Orientaciones para el Futuro

Se observó que 'un nuevo viento del Espíritu sopla por el Capítulo'. ¿Cómo responder? Una vez que hayamos declarado la fidelidad a nuestro patrimonio y el amor que le tenemos, el reto es vivirlo con frutos. La 'formación' esencial de nuestras personas y de nuestras comunidades brota de una fidelidad cotidiana a la *conversatio* compartida, siempre buscando juntos cómo conocer, amar y obedecer la voluntad de Dios. Los Informes Regionales llamaron la atención al trabajo de renovación logrado en los últimos cincuenta años: la articulación de una orientación clara en los textos legislativos de la Orden; la divulgación de nuestro patrimonio cisterciense; los esfuerzos por mejorar una liturgia orante; una visión eclesial más intensa, que nos haga conscientes tanto de nuestro lugar en la Iglesia como de la Orden como cuerpo en comunión; una cultura de diálogo. Estamos agradecidos de estos logros. Sin embargo, lo que surgió en el Capítulo fue la exigencia de comprometernos de nuevo con los valores fundamentales, de beber profundamente de nuestras fuentes y así sacar nueva vida de ellas. Esta aspiración se cristalizó en una frase que fue invocada repetidas veces hacia el final del Capítulo: la llamada a la 'revitalización'. Ciertas intuiciones que emergieron durante el Capítulo nos ayudan a ver cómo esta revitalización podría ocurrir. Se pueden resumir en algunas propuestas:

El 'regreso a las fuentes' esenciales de la vida cisterciense es, y debe permanecer,
una tarea continua y un reto para jóvenes y ancianos,
probando nuestra autenticidad y estimulándonos a la conversión.

El primado de la vida contemplativa, inscrito en nuestras Constituciones,
hay que reafirmarlo constantemente
para que moldee nuestra vida y nuestro trabajo, la liturgia y la *lectio divina*;
sólo si de veras deseamos la finalidad de nuestra vida
—la unión personal con Dios en el amor transformante—
entregándolo todo para seguir este deseo,
podrá nuestra vida hacerse deseable para otros.

Cada generación es llamada, como padres y madres, a transmitir
nuestro carisma en su plenitud a los que vienen detrás, encomendándose
y derramando nuestra vida gratuitamente, sin mezquindades.

La unidad de nuestras comunidades, de nuestra Orden,
es un tesoro que debemos fomentar con amor,
y cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de esta unidad.

Para que nuestro carisma se pueda encarnar creíblemente,
hay que superar las dicotomías superficiales,
descubriendo que no existe oposición entre 'espíritu' y 'Regla',
'observancia' y 'libertad personal', 'obediencia' y 'responsabilidad',
'paternidad/maternidad espiritual' y 'madurez psicológica':
nuestra ascesis, enraizada en el poder de la Encarnación de Cristo,
nos capacita para buscar una entereza cristiana
que trasciende y resuelve tales dualismos.

Nuestro enfoque en la formación debería de apuntar
no sólo a formar las mentes, sino a reformar las vidas
y a informar un anhelo íntimo por Dios,
permitiéndole a la Gracia circular entre nosotros como corriente viva
que nos conforme a Cristo en un icono con rasgos cistercienses reconocibles.

Para esto tenemos que estar listos, en unión con nuestros mártires y santos,
a entregar nuestras vidas de la manera que el Señor disponga,
mirando más allá de la autopreservación
hacia la realización del Reino de Dios.

sr Lucia de Nasi Pani
fr Erik de Mt St Bernard